

Hannah Arendt: la política como espacio público

María Dolores Borrell Merlín (IUCA – UCM)

RESUMEN

La pensadora alemana Hannah Arendt, uno de los referentes más significativos de la Teoría Política Contemporánea, vuelve a la actualidad a principios del siglo XXI por sus estudios y reflexiones sobre la democracia y el espacio público.

El espacio público y la actividad pública constituyen temas centrales en las democracias occidentales, sin embargo, se encuentran amenazadas por diferentes factores.

Palabras clave: Política, pluralismo, libertades, ciudadanía, espacio público.

I. INTRODUCCIÓN

La pensadora alemana Hannah Arendt constituye una referencia obligada en la reflexión política contemporánea. Nacida en Hannover, en 1906, en el seno de una familia judía, estudió en Marburgo, con Heidegger, y en Heidelberg, con Karl Jaspers; en esta última Universidad de doctoró con la Tesis: El concepto de amor en San Agustín, dirigida por Jaspers.

Refugiada en Estados Unidos como consecuencia de la persecución nazi, fue profesora en las Universidades norteamericanas de Berkeley, Chicago, Columbia, Cornell y Princeton, así como en la New School for Social Research de Nueva York, ciudad en donde murió en 1975. Autora prolífica, sus dos obras más conocidas son: Los orígenes del totalitarismo (1951) y La condición humana, (1958).

Considerada una de las máximas figuras de la Filosofía Política del siglo XX, en la actualidad, en los albores del siglo XXI, su figura y su obra resultan claves para entender mejor el escenario político de los llamados Estados del Bienestar.

En efecto, la evolución de las democracias hacia formas prácticas de sistemas totalitarios, sociedades compuestas por individuos aislados, el mercado como elemento estructural, o la primacía de los medios de comunicación social, todas estas cuestiones hacen que volvamos la mirada hacia el pensamiento y el legado intelectual de Hannah Arendt.

Fundamentalmente, lo que caracteriza el pensamiento filosófico y político de Arendt, es el respeto por "el otro", sin el cual no puede existir la vida pública. Arendt no defiende nunca el individualismo, ni una sociedad de individuos aislados.

El hilo conductor presente a lo largo de toda su obra es la recuperación del sentido de la acción política como la más alta actividad humana y del espacio público en el que ésta se manifiesta.²¹

En ese sentido, la obra de Hannah Arendt se sitúa dentro del contexto de las preocupaciones actuales del pensamiento político, y nos permite analizar y debatir muchas de las cuestiones en las que intervino o incluso suscitó.

El actual discurso sobre la sociedad civil toma como campo de referencia el mercado sospechosamente espontáneo y neutral; es el mismo pensamiento único de cuño neoliberal que logra altas cotas de eficacia en la gestión a costa de ensanchar las diferencias sociales y de aislar a los individuos.

Alejandro Llano, en su obra Humanismo cívico (1999) considera que la apelación al mercado conserva el mismo esquema de abstracción individualista sólo que variando las cuotas del reparto. Y como destaca Hannah Arendt, una sociedad reducida a un puzzle de individuos aislados está siempre al borde del totalitarismo.²²

²¹ SÁNCHEZ, Cristina: Hannah Arendt en: Historia de la Teoría Política (6) Fernando VALLESPÍN Ed. Alianza Ed. Madrid, 2001, pág 154.

²² ORTEGA COTARELO, Rubén: Crítica de Libros. Alejandro Llano: Humanismo cívico, Ariel Filosofía, Barcelona, 1999, Ed: Revista Sistema nº 158, Septiembre 2000. Pág. 132.

Desde el escenario de los países democráticos, de nuestro entorno, la lógica centrada en el mercado trae como consecuencia la privatización del espacio público. En el centro de la agenda política se ha colocado, de un modo predominante, los asuntos relacionados con la libre marcha del mercado.

La privatización del espacio público y la introducción del principio de mercado en el funcionamiento del sistema político, ha tenido consecuencias notables, entre ellas, la fragmentación de la representación política. La diversidad de espacios ha posibilitado nuevas dinámicas, nuevos ámbitos de negociación y una dispersión real de la representación política donde ha quebrado el triángulo virtuoso que relacionaba a los gobernantes con un demos frente al que rendía cuentas y con un pueblo ante el que se comprometía para la realización de unas determinadas políticas.²³

Y, sin embargo, se reivindica de nuevo la política. El "espacio de la política", que da título a un libro sobre Hannah Arendt aparecido recientemente.

Pero, ¿qué entendía la pensadora alemana por política? Según Arendt, la política es una necesidad ineludible para la vida humana, tanto individual como social. Puesto que el hombre no es autárquico, sino que depende en su existencia de otros, el cuidado de ésta debe concernir a todos, sin lo cual la convivencia sería imposible. Misión y fin de la política es asegurar la vida en el sentido más amplio. Es ella quien hace posible al individuo perseguir en paz y tranquilidad sus fines.²⁴

En este sentido, conocedora de la obra de San Agustín por ser discípula de Jaspers, Hannah Arendt nos avisa de que: la reinterpretación de lo político surgida de él ha tenido un significado decisivo para la tradición occidental, no sólo para la tradición teórica y del pensamiento sino para el marco en que ha acontecido la historia política real. Es ahora cuando el cuerpo político también acepta que la política es un medio para un fin superior y que en ella solo se trata de libertad en la medida que ha dejado libres determinados ámbitos. Sólo que ahora la libertad ya no es una cuestión de pocos sino, al contrario, de muchos, los cuales ni deben ni necesitan preocuparse ya de los temas de gobierno porque la carga del orden político necesario para los asuntos humanos se deposita sobre unos pocos. Ahora bien, ...el origen de esta carga no es la fundamental pluralidad humana, la cual ataría los pocos a los muchos, el uno a todos. Dicha pluralidad más bien se afirma y el motivo que decide a los pocos a asumir sobre sí la carga del gobierno no es el temor a ser dominados por los peores. San Agustín exige explícitamente que la vida de los santos también se desarrolle en una "sociedad". En cualquier caso, el motivo de asumir el peso de lo político terrenal es el amor al prójimo y no el temor frente a él.²⁵

II. EL ESPACIO DE LA POLÍTICA

Como es sabido, la categoría de lo "político", sin la cual no hay Estado, es una creación griega; en Grecia nació lo "político", porque en Grecia nació la polis y la experiencia política más original, la democracia. Como escribió Finley: "Fueron los griegos los que descubrieron no sólo la democracia, sino también la propia política, que es el arte de conseguir decisiones mediante la discusión pública y, después, de obedecer esas decisiones como condiciones necesarias para la convivencia civil".²⁶

Se podría afirmar, por tanto, que la política ha estado vinculada desde la Grecia clásica a un espacio de convivencia, el significado etimológico y el contenido democrático estuvieron tan identificados con la polis griega, que ésta no se concebía sin la presencia activa de los ciudadanos quienes adoptaron las plazas y las calles públicas (ágora) como lugar de discusión, de asambleas y de acuerdos comunes. Aunque, como es sabido, el dominio cívico por excelencia es la plaza.

El modelo helénico resulta de obligada referencia por el fenómeno de la interdependencia entre democracia y opinión pública, en efecto, la presencia equilibrada entre ambos factores determina estructural y dinámicamente la situación estable de la vida cotidiana bajo el imperio de la ley que surge mediante el consenso.

²³ CHAVES GIRALDO, Pedro: Seis tesis sobre Democracia y Estado. La Unión europea, por ejemplo. En: Sociedad y Utopía, Revista de Ciencias Sociales. Nº 21, 2003, págs. 157-177.

²⁴ BIRULÉS, Fina: Hannah Arendt ¿qué es la política?. Ed. Paidós I.C.E./U.A.B, Barcelona, 1997, pág 67.

²⁵ BIRULÉS, Fina, *ibidem*, pág. 87.

²⁶ NENCI, Giuseppe: Estado: El conflicto de las relaciones interestatales en: DUBY, Georges (dir.): Los ideales del mediterráneo. Icaria. Barcelona, 1997, págs 128 y 129.

Por otra parte, la ciudad jónica, con su idea de derecho, trajo el principio organizador de una nueva estructura social y creó, al mismo tiempo, mediante la equiparación de las clases sociales, la libertad ciudadana, que confirió al individuo el ámbito necesario para su pleno desarrollo personal. Por primera vez, según ha afirmado Werner Jaeger, la cultura ática ha equilibrado las fuerzas: el impulso creador de la individualidad y la energía unificadora de la comunidad política.

La participación del hombre en su propio destino se convierte en un deber para la acción que impulsa a responsabilizarse por los asuntos públicos con un método de racionalidad y equidad. El contrapunto del ideal ateniense se materializa en la violación de la justicia y en el desorden del organismo social.

La política no es aplicar pensamientos a normas, sino crear una comunicación de pensamientos políticos suficientemente vigorosa como para iniciar una posición de equilibrio, una armonización entre el pensamiento político y la realidad social concreta.

En este sentido, el poder público no es sino la emanación activa y energética de la opinión pública, que a su vez es un fenómeno colectivo apoyado en una realidad individual, en la cual flotan los demás usos y vigencias que de ella se nutren. El poder público supone siempre tras de sí una opinión que sea verdaderamente pública, y por lo tanto con robusta vigencia, de ahí la reconocida interacción entre opinión pública y democracia.

Nicolás Tenzer, siguiendo a Arendt, opina que la política es, precisa y necesariamente, el reino de la opinión, de la doxa como la llamaban los griegos, pero también sabemos que la política no equipara todas las opiniones a posteriori aunque las atienda todas a priori, y que sólo concede proyección política a algunas de ellas. Pero para que el espacio político exista, también debe haber encuentro entre los hombres, una acción en común, un interés compartido respecto de una cosa común, es decir, esa base republicana propia de toda política (con debate, que podrá ser totalmente contradictorio, sobre la definición de esa cosa). Y no toda opinión se ajusta siempre a estas condiciones de existencia de la política; es más, algunas opiniones no pueden en modo alguno verse en una comunidad de lenguaje o de pertenencia. Tal es el caso de las "opiniones" -el término no implica que resulten de un acto de pensamiento- que se recluyen en la radical ausencia de comunicación, hasta el punto de no ofrecer base desde la que poder iniciar un diálogo.²⁷

Igualmente Tenzer, en su obra La Politique nos dice que si bien no existe una forma unívoca de la política, sí que hay una evolución histórica en dicha actividad, entendida como el arte de gobernar el cuerpo político. La política ordena, por tanto, lo político, vocablo referido -según Arendt- a "la percepción de un espacio donde lo que es político adquiere su sentido y su unidad". La configuración de lo político, concebida así como organización del espacio público, sería el resultado de un progreso histórico que atraviesa distintas épocas hasta desembocar en la que él denominaba revolución democrática y en la noción del autopoder del pueblo (auto pouvoir du peuple sur lui-même). Para Tenzer, el fin de la política consiste en construir un espacio público que debiera coincidir con la democracia, pues sólo en una sociedad totalmente democrática se realizará una especie de perfección ontológica de lo político.²⁸

III. LA POLÍTICA COMO ESPACIO PÚBLICO

La política se encuentra vinculada al urbanismo en cuanto al espacio físico de convivencia en la ciudad.

Con la madurez de la democracia en las ciudades -estado de Grecia, aparecen en ellas nuevos elementos urbanísticos -que coexisten con los defensivos o comerciales-, y que indican una colaboración mucho más estrecha del pueblo en los asuntos de la comunidad. Aparte de los templos, que representaban para los griegos la culminación de su mundo espiritual y el orgullo mayor de su creación artística, surgen en la ciudad diversos edificios dedicados al bien público y al desarrollo de la democracia. Generalmente estos edificios se situaban en torno al ágora o plaza pública, que vino a constituir el verdadero centro político de la ciudad.²⁹

Aquel espacio de la ciudad de Atenas concebido como una posibilidad dinámica, como una abertura de cada individuo a los otros que habitan en esa ciudad que se proyecta, y que genera consenso, es el espacio público que ha intentado hacer suyo la cultura mediterránea.

²⁷ TENZER, Nicolás: La política y la filosofía política, en: A.A.V.V.: La política. Ensayos de definición. Ed. Sequitur, Madrid 2000, pág. 65.

²⁸ MOLINA, Jerónimo: Julien Freund: Lo político y la política. Ed. Sequitur, Madrid, 2000, pág. 281.

²⁹ CHUECA GOITIA, Fernando: Breve historia del urbanismo Alianza Editorial, Madrid, 1970, pág. 52.

El individuo que habita en esas ciudades se siente acompañado por la presencia invisible de los otros. El ejemplo de ese control social, que es espontáneo, lo constituye la plaza de nuestro paisaje urbano y rural mediterráneo.

La ciudad mediterránea, heredera de la civilización grecorromana, es aquella en la que en los mismos espacios coexisten todas las actividades básicas para la vida diaria, formando ciudades que se suman unas a otras. Es un modelo que se impone sobre el arquetipo anglosajón en el que se apuesta por barrios "especializados", dedicados en exclusiva a la actividad laboral, a zonas residenciales o a barrios lúdicos.³⁰

Desde esta perspectiva, la ciudad laxa, difusa -el modelo anglosajón- no es ciudad propiamente dicha. Es un modelo de extrema fragmentación, donde se prima el aislamiento y la privacidad.

Las ciudades mediterráneas no resultan hostiles a las personas, las casas no son jaulas generadoras de inseguridad.

La convivencia con los otros (el planteamiento de Arendt) y la seguridad o inseguridad en la ciudad nos remite a Hobbes, quien excluye la política del ámbito de la sociedad civil. Los planteamientos de tipo hobbesiano conceden el gobierno, pero eliminan la política, y lo que en nuestros días precisa ser recuperado y proyectado de nuevo es la política, no el gobierno.

La política es distinta, requiere una serie de condiciones que van más allá de las del gobierno. Algunas de esas condiciones exigen un determinado tipo de actividad, otras precisan de algún tipo de conciencia.³¹

Hace unos años, Pietro Barcellona subrayaba la idea de la política como "proyecto de sociedad", y como creación de reglas sociales. En efecto: La política -proyecto- regla tiene el deber de definir la "medida esencial". La medida central que hace posible la comunicación social y la posibilidad misma de comparar los intereses, de hacer comparable los objetos y los hombres; el deber de ser, a través de esta medida, un proyecto que crea (funda) la misma comunidad como forma de socialización de las necesidades, de los deseos y de las pasiones y, por tanto, sustancialmente como aprendizaje, como educación en la aceptación de una determinada configuración de las necesidades realizables y del modo de realizarlas y de las capacidades individuales a desarrollar y a potenciar (la política como proceso de educación social como verdadera creación de individuos sociales).³²

Desde el enfoque pedagógico, y por lo que atañe a la política como espacio público, hay que recordar que Atenas no fue sólo la escuela de Grecia, sino Paideusis, el modelo formativo para toda la civilización occidental.

La ciudad es en primer lugar, límite y medida, espacio circunscrito, confín y el examen de la concepción griega del espacio cívico, del espacio religioso y del espacio catastral es especialmente útil para la concepción del concepto griego de "político".

Porque tenemos un espacio en sentido territorial, que podríamos definir como un espacio-territorio, y un espacio en sentido metafórico, entendido como una posibilidad dinámica, como un espíritu, como apertura y posibilidad de consenso: lo que ahora se acostumbra a llamar "espacio político", "espacio religioso" y así sucesivamente. Estas dos diferentes concepciones de la espacialidad nacen y están condicionadas por la experiencia concreta que vive cada griego, con respecto a la cual su ideología del espacio individual y colectivo es a la vez condición y proyección. Se trata, por otro lado, de una relación entre dos tipos de grandezas, cuantificable una, no cuantificable la otra, que el pensamiento griego conocía bien: todo el discurso aristotélico sobre la grandeza de una ciudad, que no se mide por su polyanthropía (abundancia de habitantes) y, por lo tanto, por el espacio habitado, sino por su dynamis, porque no es lo mismo una ciudad grande que una ciudad muy habitada (Aristóteles, Polít, 7, 1236 a) se basa en esa noción.³³

El denominado espacio público no sólo tiene una dimensión jurídica, urbanística, el espacio público también tiene una dimensión sociocultural. Es un lugar de relación y de identificación, de contacto entre las personas, de animación urbana, y a veces de expresión comunitaria.

³⁰ DÍAZ PRIETO, Manuel: "Ciudades a escala humana" La Vanguardia. Magazine. 25 mayo 2003. Pág. 26.

³¹ BARRY, Paúl: La política y lo político: conciencia y mito, mística y praxis, en: A.A.V.V.: La política. Ensayos de definición. Ed. Sequitur, Madrid, 2000, págs. 37 6 38.

³² BARCELONA, Pietro: Lo spazio della politica. Editori Reuniti, 1993, pág. 94.

³³ NENCI, Giuseppe: Estado: El complejo de las relaciones interestatales, en: DUBY, Georges (dir.) Los ideales del mediterráneo. Historia, filosofía y literatura en la cultura europea. Icaria/Antrazyt, Barcelona, 1997, págs. 139 y 140.

En la ciudad tradicional, histórica, la memoria urbana es bastante fácil de definir. Es la imagen que permite a los ciudadanos identificarse con su pasado y presente como una entidad cultural, política y social. Los espacios privilegiados de los monumentos como marcas en el tejido de la ciudad.

Sin embargo, el movimiento moderno en la primera mitad del siglo XX, y las políticas públicas en la segunda mitad han configurado un urbanismo que se ha confundido con la vivienda y con las obras públicas (vías, puentes, accesos, es decir, comunicaciones). El hacer ciudad como producto integral e integrador quedó olvidado, y con ello, el espacio público. O por lo menos, relegado a un rol secundario.³⁴

Para pensadores como Habermas, la ciudad es, sobre todo, el espacio público donde el poder se hace visible, donde la sociedad se fotografía, donde el simbolismo colectivo se materializa. La ciudad es un escenario, un espacio público que cuando más abierto esté a todos, más expresará la democratización política y social. Por el contrario, las dinámicas privatizadoras del espacio urbano suponen una negación de la ciudad como ámbito de la ciudadanía.³⁵. Porque la ciudadanía es el fundamento de la convivencia en democracia.

Hamah Arendt, anticipándose a los problemas que plantea la ciudad actual en su proceso de privatización, ya suscitó en la segunda mitad del siglo XX un debate que hoy sigue abierto, con su reivindicación del espacio público. Para Arendt, la política es la actividad libre de los ciudadanos. Pero para que exista la ciudadanía, son necesarios los espacios públicos.

De aquél modelo griego del siglo V a.C. en el que se daba primacía a lo público, nos situamos en 2005 d.C. en el que la mayoría de la población mundial habita en ciudades. Para la buena gestión y la participación de los ciudadanos en la vida de la ciudad los políticos necesitan la colaboración, entre otros, de los arquitectos, de los urbanistas.

"La mundialización está haciendo del siglo XXI el siglo de las ciudades. El reto consiste en hacer de ellas un mejor lugar para la mayoría de las personas", nos dice Anna Tibanjuka, Directora del Programa Hábitat de la ONU. ¿Y cómo hacerlas mejores? Pensándolas y tomando conciencia de que la buena gestión de los asuntos públicos es el elemento que determina la diferencia entre el éxito y el fracaso.³⁶

En el mismo sentido de potenciar el espacio público en las ciudades, el urbanismo avanzado en Europa apuesta por repartir de forma democrática el espacio público. En las grandes ciudades y en relación a sus habitantes y el espacio que ocupan y comparten, ya no se habla de peatonalización, sino de movilidad sostenible, de repartir con equidad el espacio público, algo finito. Se trata de "solidaridad social", de una auténtica democracia.³⁷

IV LA ACCIÓN POLÍTICA Y EL ESPACIO PÚBLICO EN HANNAH ARENDT

En la Grecia Clásica, -modelo político que admira Arendt- la vida pública activa era el modelo de la existencia misma. Durante todo el tiempo en que prevaleció este modelo, se hizo especial hincapié en el papel público del individuo. Es posible que la más afinada expresión de este ideal fuese la Oración Fúnebre de Pericles, tal y como la inmortalizó Tucídides. Cuando pronunció Pericles este discurso, en conmemoración de los caídos en las guerras del Peloponeso, se había propuesto en realidad exponer ante el rostro de los atenienses reunidos a escucharle el espejo del ideal de la polis, y es obvio que hubo de ponerlo en contraste con el ideal del enemigo espartano. La totalidad de la argumentación está tratada de tal manera que ha de sugerir que el ciudadano ateniense, aunque carezca del estricto orden que posee el espartano en razón de su duro adiestramiento, es por su propia naturaleza y por su herencia un individuo igual de comprometido con la vida pública como su enemigo. La historia de Atenas, sus leyes y costumbres, así lo dictaban. Y lo mismo acontece con su temor de incurrir en un motivo de vergüenza pública. Sólo por ser precisamente un ciudadano de tan firme mentalidad pública puede el ateniense permitirse el lujo de ir hasta donde no puede ir el espartano, temeroso de poner en peligro el cosmos licurgo: es decir, hasta el disfrute moderado de la vida privada, hasta el refinamiento cultural, hasta el lujo de las deliberaciones y discusiones de una genuina democracia. El orden de las prioridades está perfectamente claro: el sello del bienestar personal depende por completo del bienestar de la polis. La excelencia en lo personal es una derivación de la excelencia de la comunidad. Los ejercicios dignos de alabanza del hombre en su vertiente pública cubrirán, como una capa, todas sus deficiencias en la vida privada. La polis,

³⁴ BORJA, Jordi y Muxi, Zaida: El espacio publico. Ciudad y ciudadanía. Ed. Electa, Barcelona, 2003, págs 46 y 48.

³⁵ Ibidem, pág. 34.

³⁶ HUETE, Lola: "Ciudad ideal. El reto del siglo: El lugar soñado". El País Semanal, 25 de mayo de 2003, págs. 48 y 50.

³⁷ RUIZ, Rafael: "El centro. Sin la tiranía del automóvil". El País Semanal, 25 de mayo de 2003, pág. 66.

el esfuerzo concertado y los logros en común, se constituye en héroe "colectivo". Pericles habla de Atenas como si la ciudad fuese uno de los héroes de Homero. El individuo obtiene valía y gratificación de la participación plena en algo mayor que él mismo, en una obra de excelencia y de esplendor que ningún individuo podría igualar por sí solo. La excelencia fluye del héroe colectivo, de la polis, al héroe individual, siempre de menor valía.³⁸

Aunque las inspiraciones básicas de Hannah Arendt encuentran sus raíces en la filosofía griega, se distancia netamente del pensamiento político clásico cuando pone un acento especial en la acción política, frente a la teoría o contemplación. Para Arendt, la tradición filosófica no ha pensado la acción. La participación en la vida pública se realiza a través de la acción.

La pensadora alemana resulta también original en oposición a las actuales corrientes de pensamiento, ya que su que hacer intelectual no se inspira en la condición mortal de la existencia humana, sino que toma su arranque del hecho del nacimiento del hombre como prueba irrefutable del carácter novedoso de la vida humana.³⁹

Con la acción nos insertamos en un mundo donde ya están presentes otros. De ahí que Arendt recurra a la categoría de natalidad para dar cuenta de esta dimensión. Frente a la creación -la techné y la poiesis-, propia del trabajo, la acción como natalidad apunta exclusivamente al hecho del inicio. De todo recién nacido se espera lo inesperado. Nacer es entrar a formar parte de un mundo que ya existía antes, nacer es aparecer, hacerse visible, por primera vez, ante los otros; entrar a formar parte de un mundo común.

La acción, sin embargo, sólo es política si va acompañada de la palabra (lexis) del discurso. Y ello porque, en la medida en que siempre percibimos el mundo desde la distinta posición que ocupamos en él, sólo podemos experimentarlo como mundo común en el habla. Sólo hablando es posible comprender, desde todas las posiciones, como es realmente el mundo. El mundo es pues lo que está entre nosotros, lo que nos separa y nos une.

En este punto cobra sentido la afirmación arendtiana de que la acción tiene un comienzo definido pero un final impredecible. Toda acción cae en una red de relaciones y referencias ya existentes, de modo que siempre alcanza más lejos y pone en relación y movimiento más de lo que el agente podía prever. Así, la acción se caracterizará por ser impredecible en sus consecuencias, ilimitada en sus resultados, y, también a diferencia de los productos del trabajo, irreversible. La acción no puede tener lugar, pues, en el aislamiento, ya que quien empieza algo sólo puede acabarlo cuando consigue que otros "le ayuden". Siempre actuamos en un mundo que ya estaba antes y continuará después.

Para Arendt, la acción humana es inicio de una cadena de acontecimientos, los humanos tenemos el extraño poder de interrumpir los procesos naturales, sociales e históricos, puesto que la acción hace aparecer lo inédito. Arendt maneja una imagen no utilitarista de acción -que lee libremente en San Agustín y en Kant- de modo que la acción, a diferencia de la conducta, no se mediría por su éxito histórico, sino por este gesto de inicio, de innovación. La natalidad es, pues, matriz de todas las acciones, acto de ruptura con el pasado mediante la introducción de algo nuevo en el continuumtemporal de la naturaleza, en la vida cotidiana.

La acción arendtiana concede durabilidad y sentido al mundo, y, en esta medida, es política, pero al mismo tiempo se caracteriza por su fragilidad. Como ha afirmado Lara Boella. "Sólo acentuando la incontrolabilidad y la precariedad de la acción y sustrayéndola al reino de la voluntad, de sus motivos, de sus objetivos, Hannah Arendt consigue hacer de ella un principio de libertad y no de necesidad, un principio político y no un asunto privado".⁴⁰

El análisis de la acción por parte de Arendt aparece ligado a aquello que la tradición había olvidado: la pluralidad y la libertad como conceptos eminentemente políticos. La pluralidad constituye la categoría central de su pensamiento. Su elaboración como requisito sine qua non de la vida política es lo que hace que su teoría de la acción se aparte de otras opciones con las que podría resultar afín, como la habermasiana, y que resulte difícil de clasificar debido a su originalidad.

La pluralidad es la condición humana sin la cual no sólo no es posible la acción, sino la misma vida política. Supone "estar entre hombres" -inter homines esse-, y en este sentido, la exigencia previa de una pluralidad representa

³⁸ WEINTRAUB, Karl: La formación de la individualidad. Autobiografía e Historia. Megazul -Endymion, Madrid, 1993, págs. 37 y 38.

³⁹ MORENO URRUTIKOETXEA, Juan Pablo: El tema del poder en la Filosofía Política de Hannah Arendt. Tesis Doctoral, Pamplona, 1986, págs. 319 y 320.

⁴⁰ BIRULÉS, Fina.: Hannah Arendt ¿qué es la política?. Paidós I.C.E./U.A.B. Barcelona, 1997 págs. 18, 19 y 20.

una diferencia básica de la acción respecto a la labor y el trabajo: mientras que éstas se pueden ejercer en solitario, la acción requiere la presencia de los otros, de un público en definitiva. En este sentido, la pluralidad implica publicidad.

Ahora bien, la pluralidad en Arendt implica una pluralidad de únicos, poniendo el énfasis en la distinción. La preservación permanente del elemento de la distintividad humana, o de la diferencia, en el curso de la acción, incide en el rechazo al establecimiento de identidades colectivas, ya estén basadas en la raza, la religión o en las convicciones comunes.⁴¹

Expresado en pocas palabras diríamos que un ser mortal sólo puede llegar a decir o a hacer efectivamente algo si, al enunciar sus palabras o al emprender su acción, es capaz de imaginar el punto de vista del otro sin el cual lo dicho no llegará a tener sentido ni lo hecho adquirirá la consistencia de una acción. Y lo decisivo del asunto es que ese otro cuyo punto de vista se ha de imaginar no puede ser "uno de los nuestros", sino exacta y literalmente cualquier otro.⁴²

Las acciones humanas se despliegan en el mundo. Se trata de la teoría de la modernidad. Según la autora alemana, los seres humanos no son meramente seres que "viven en el mundo", sino que en un sentido más profundo lo "habitan", es decir, lo convierten en un lugar específicamente humano a través de sus actividades: trabajo, pensamiento y acción. Esta distinción es importante, y corre paralela a su convicción de que mientras el "mundo" y la civilización se refieren al lugar que el hombre ha creado artificialmente como su hogar, dotándole de objetos, refugio, sentido y dirección, la "tierra" es simplemente el medio ambiente natural y dado (y en cierto modo también extraño) al que también pertenece la raza humana en virtud de sus características biológicas y al que se enfrenta mediante un continuo laborar.

Así, el mundo ofrece a los seres humanos la posibilidad de ser plurales y distintos, no meras piezas intercambiables en la especie o en la cadena biológica.

Además, el mundo crea entre los individuos un espacio existencial, inexistente en el mundo natural y capaz de generar entre ellos un espacio de aparición común que abre la posibilidad de libertad. Gracias a ese espacio aparecemos unos ante otros, dialogamos, nos formamos en la interacción y construimos al tiempo al mundo y a nosotros mismos. Y sólo de esa construcción interactiva surge la posibilidad de libertad tanto política como personal. Lejos del reino de la necesidad que define a la labor de nuestros cuerpos y que se refiere al metabolismo de la vida, a nuestras necesidades corporales o vitales o naturales, el mundo ofrece a través de su artificialidad, de su carácter construido y convencional, un lugar de libertad verdaderamente humano.⁴³

La cuestión de la libertad es fundamental en toda la Teoría Política de Hannah Arendt. En este sentido, Arendt es deudora de Karl Jaspers en su concepto de libertad, libertad que cobra su sentido en la acción en el mundo. Jaspers opina que la libertad únicamente se prueba en su ejercitación, en la acción. Sólo en la actividad, en la existencia en el mundo, puede haber libertad.

La libertad -para Jaspers- no es un logro, ni una posesión, sino una actitud de apertura, una posibilidad hacia todo. La libertad no es dada aisladamente, "no cae dentro de los ámbitos de la planificación del mundo y de las transformaciones del hombre; es en el aquí y ahora del actuar en la praxis concreta donde el hombre se hace y torna libre. La libertad existencial es siempre elección y su raíz profunda es mi yo personal en su espontaneidad absoluta."⁴⁴

Según Arendt, existe una estrecha conexión entre la acción y la libertad, idea que toma de Jaspers. El ser humano no se halla solo, sino en situación con respecto a las demás libertades y condicionamientos socio-económico -políticos que constituyen los elementos más importantes de su situación-. Pues bien, desde el momento en que empieza a ser consciente encuentra voluntades y acontecimientos que le contravienen y, en el atenuamiento a ellos, adquiere su propia libertad.⁴⁵

⁴¹ SÁNCHEZ, Cristina: Hannah Arendt, en: Historia de la Teoría Política (6) Fernando Vallespín (ed) Alianza Ed, Madrid, 2001, pág. 159.

⁴² PARDO, José Luis: "El actor y su público". Conferencias sobre la Filosofía Política de Kant, Hannah arendt, El País Babelia 23 de agosto de 2003.

⁴³ ÁGUILA, Rafael del.: La inclasificable teoría política de Hannah Arendt en: Teorías políticas contemporáneas. Ramón Maíz (compilador) Tirant lo Blanch, Valencia, 2001 pags. 12 y 13.

⁴⁴ UÑA JUÁREZ, Octavio: Comunicación y Libertad. La comunicación en el pensamiento de Karl Jaspers. Ediciones Escorialenses, San Lorenzo de El Escorial, Madrid, 1984, pág. 179.

⁴⁵ UÑA JUÁREZ, Octavio: Comunicación y Libertad. La comunicación en el pensamiento de Karl Jaspers. Ob. Cit, pág. 178.

Ahora bien, ¿que se entiende por acción política?: La acción política es una dimensión autónoma de nuestra acción: tiene sus propios parámetros, sus propios medios, formas y tiempos. Pero esto no significa que no produzca resultados o que su proyección deba o pueda ignorar sus efectos sobre las condiciones sociales de la vida y la relación. La acción política es una acción social. Los regímenes políticos no son independientes de las sociedades. La influencia recíproca es determinante.⁴⁶

La política también participa de la poiesis, del hacer, fabricar, crear, iniciar. El juicio político no sólo arbitra, propone, no adecua fuerza, no aplica, proyecta. De ahí que la actividad política esté tan íntimamente ligada al elemento de autonomía y dinamismo propio de la acción humana (en contraste con las determinaciones estructurales) y dependa tanto de los efectos de los juegos de contrarios en que consisten las estrategias de los actores (de ahí que sea tan esencialmente relacional). Esta ligazón permite formular políticamente la doble vinculación de la actividad política con la libertad: libertad de ser y libertad de actuar, libertad como protección y libertad como participación.⁴⁷

Para Arendt, la política es un espacio intermedio y una forma de mediación entre las personas. "Dondequiera que los hombres se reúnan, se intercala entre ellos un mundo, y es en este espacio intermedio donde transcurren todos los asuntos humanos... La política nace en el espacio -que está- entre los hombres, es decir, en algo fundamentalmente exterior -al hombre. De ahí que no haya ninguna substancia propiamente política. La política surge en el espacio intermedio y se constituye como relación. (Arendt, 1995: 45, 331).

El "mundo" es, por lo tanto, el terreno de la política. Cualquier asunto ha de ser llevado a ese mundo para poder enunciarse políticamente. Este llevar a lo público es una dimensión constitutiva de la acción política. Es en lo público, en el espacio público, en el ágora o foro donde las cuestiones se hacen públicas, es decir, donde con respecto a las que pueden invertirse una palabra, un interés o un propósito: donde, en definitiva, se construye una acción política.⁴⁸

Por lo que se refiere al espacio público, en su obra La Condición Humana, Arendt nos ofrece características importantes del espacio público que avalan una lectura centrada en los rasgos más participativos del mismo.

El espacio público, la polis, no tiene una localización física especial, no se identifica con un territorio o con una nación. La definición de la polis se centra en el hecho de actuar y hablar juntos, como nos demuestran las famosas palabras: "A cualquier parte que vayas serás una polis". Por tanto, allí donde se actúa concertadamente se crea un espacio de aparición en tanto que espacio público: "Siempre que la gente se reúne ese espacio se encuentra potencialmente allí, pero sólo potencialmente, no necesariamente ni para siempre". De acuerdo con esta definición, nos podemos imaginar ejemplos para la práctica política actual: el comedor de una casa en el que se reúnen disidentes políticos para discutir su situación sería un espacio público en términos arendtianos, o el bosque en el que tiene lugar una manifestación contra la construcción de una autopista. Por el contrario, la plaza pública o el Parlamento no serán espacios públicos si en ellos no se debate (Benhabib, 1992, 78). Por tanto, lo determinante no es dónde se debate o se actúa, sino qué se debate y cuál es el contenido de la acción.⁴⁹

Se podría afirmar que Hannah Arendt cercana a un republicanismo cívico, simpatiza con la perspectiva de una vida pública participativa. En ese sentido, su pensamiento político se acerca a Cicerón, quien defiende la superioridad de la vida política activa, de la acción, tan propia de Roma, en definitiva.

IV. CONCLUSIONES

Hannah Arendt es una pensadora cuya obra constituye hoy un referente continuo cuando se reflexiona sobre las libertades públicas en las sociedades actuales.

Es la defensora de un espacio público en el que los seres humanos con todas sus diferencias y pluralidad puedan expresarse y definir reglas de juego comunes.

⁴⁶ SANTOS SILVA, Augusto: La acción política, en: A.A.V.V.: La política. Ensayos de definición. Ob. Cit. pág. 91.

⁴⁷ SANTOS SILVA, Augusto: La acción política, en: A.A.V.V.: La política. Ensayos de definición. Ob. Cit. pág. 91.

⁴⁸ SANTOS SILVA, Augusto: La acción política un ensayo de teoría y perspectiva, en: A.A.V.V.: La política. Ensayos de definición. Ob. Cit. págs. 88 y 89.

⁴⁹ SÁNCHEZ, Cristina: Hannah Arendt, en: VALLESPÍN, Fernando, ed. Y otros, Historia de la Teoría Política (6) Alianza Editorial, Madrid, 2001, págs. 170 y 171.

El mérito principal de Arendt -admiradora de los clásicos es el haber mantenido la especificidad de lo público (la sede de las libertades es el dominio de lo público) y la especificidad de lo privado. En ese sentido, entiende que la política goza de completa autonomía respecto al dominio de lo privado, y, paralelamente, destaca el carácter no político de lo doméstico y de lo económico.

El individuo se desarrolla como tal cuando sale de la seguridad que le proporciona el entorno privado y se arroja decididamente al mundo público. Allí confluyen todos los hombres como iguales, sin distinciones arbitrarias entre unos y otros. Todos pueden y deben opinar, dialogar, actuar. La política, aunque no forma parte de la vida privada del hombre, constituye una importante realidad en la que todo hombre debe participar si desea alcanzar la plenitud humana. Sin política no hay despliegue de la personalidad; el individuo se atrofia. La vida pública no puede ser, por tanto, el destino de unos pocos elegidos por sus excepcionales condiciones. La dimensión pública forma parte indispensable de la vida del hombre sobre la tierra.

Llevada de un optimismo antropológico, e influida por el pensamiento agustiniano (yo, no el destino) Arendt nos advierte de que el hombre es un ser capaz de introducir novedades en el mundo, y sus acciones son libres e imprevisibles. Arendt se aleja así cualquier posible determinismo en política, subrayando las notas de apertura y pluralidad. La acción humana es abierta, no está predeterminada, y todos los hombres pueden actuar con libertad; unos se distinguen de otros, pero no deben en ser objeto de discriminación. Los hombres, iguales entre sí, en su situación ante la actividad pública, se distinguen precisamente por la diversidad de caminos que toman sus acciones libremente ejercidas.⁵⁰

En definitiva, la significación de la política y la construcción de un espacio público en donde todos tienen cabida, pasa por un comportamiento cívico de los individuos para con los otros.

Porque todos los hombres comparten el mismo destino; el individuo no está solo en el mundo, tiene compañeros de destino (consortes), y no ya en esta o aquella circunstancia sino a lo largo de toda su vida. Pues su vida entera se considera un estado particular sujeto a un destino, a saber: el estado de mortalidad. En él reside el parentesco de todos los hombres y al mismo tiempo su condición de compañeros, de congéneres (societas).⁵¹

Arendt, en su obra ¿qué es la política? Recuerda que ser libres comporta asumir en cada uno de nosotros la posibilidad de cambio, y que la mejora de la actividad pública sólo depende de nosotros, de lo que estamos dispuestos a construir.

Abandonar el espacio público por escepticismo, apatía o desaliento, es sumamente peligroso y supondría la entrega definitiva de una herramienta que -aunque ya maltrecha- es esencial para la mejora de nuestra realidad.⁵²

Referencias bibliográficas

ÁGUILA, Rafael del. 2001. La inclasificable teoría política de Hannah Arendt en: Teorías políticas contemporáneas. Ramón Maíz (compilador). Valencia: Tirant lo Blanch.

ARENDRT, Hannah. 2001. El concepto de amor en San Agustín. Madrid: Encuentro.

BARCELONA, Pietro. 1993 Lo spazio della politica. Milan: Editori Reuniti.

BARRY, Paúl. 2000. La política y lo político: conciencia y mito, mística y praxis, en: A.A.V.V.: La política. Ensayos de definición. Madrid: Sequitur.

BIRULÉS, Fina. 1997. Hannah Arendt ¿qué es la política?. Barcelona: Paidós I.C.E./U.A.B.

BORJA, Jordi y Muxi, Zaida. 2003 El espacio publico. Ciudad y ciudadanía. Barcelona: Electa.

⁵⁰ MORENO URRITIKOETXEA, Juan Pablo: El tema del Poder en la Filosofía Política de Hannah Arendt. Tesis Doctoral inédita, Pamplona, 1986, págs 318 a 321.

⁵¹ ARENDRT, Hannah: El concepto de amor en San Agustín. Ed. Encuentro. Madrid, 2001, págs. 135 y 136.

⁵² Dignificar la Política. Papeles. Cristianismo y Justicia nº 162, Barcelona, 2003; pág. 4.

CHAVES GIRALDO, Pedro.2003. Seis tesis sobre Democracia y Estado. La Unión europea, por ejemplo. En: Sociedad y Utopía, Revista de Ciencias Sociales. Nº 21. Madrid.

CHUECA GOITIA, Fernando.1970: Breve historia del urbanismo . Madrid Alianza.

DÍAZ PRIETO, Manuel.2003. "Ciudades a escala humana" Barcelona: La Vanguardia. Magazine.

HUETE, Lola.2003. "Ciudad ideal. El reto del siglo: El lugar soñado". Madrid: El País Semanal, 25 de mayo.

MOLINA, Jerónimo.2000. Julien Freund: Lo político y la política. Madrid: Sequitur.

MORENO URRUTIKOETXEA, Juan Pablo.1986. El tema del poder en la Filosofía Política de Hannah Arendt. Tesis Doctoral, Pamplona.

NENCI, Giusepe.1997.: Estado: El complejo de las relaciones interestatales, en: DUBY, Georges (dir.) Los ideales del mediterráneo. Historia, filosofía y literatura en la cultura europea. Barcelona: Icaria/Antrazyt.

ORTEGA COTARELO, Rubén. 1999. Crítica de Libros. Alejandro Llano: Humanismo cívico. Barcelona: Ariel Filosofía. Revista Sistema nº 158, Septiembre 2000.

Papeles. Cristianismo y Justicia nº 162. Dignificar la Política.2003. Barcelona.

PARDO, José Luis.2003. "El actor y su público". Conferencias sobre la Filosofía Política de Kant, Hannah arendt, Madrid: El País Babelia 23 de agosto.

RUIZ, Rafael.2003. "El centro. Sin la tiranía del automóvil".Madrid: El País Semanal, 25 de mayo.

SÁNCHEZ, Cristina. 2001. Hannah Arendt en: Historia de la Teoría Política (6) Fernando VALLESPÍN. Madrid: Alianza

SANTOS SILVA, Augusto. 2000 La acción política, en: A.A.V.V.: La política. Ensayos de definición. Madrid: Sequitur.

TENZER, Nicolás. 2000: La política y la filosofía política, en: A.A.V.V.: La política. Ensayos de definición. Madrid: Sequitur.

UÑA JUÁREZ, Octavio.1984. Comunicación y Libertad. La comunicación en el pensamiento de Karl Jaspers. Madrid: Escorialenses, San Lorenzo de El Escorial.

WEINTRAUB, Karl. 1993. La formación de la individualidad. Autobiografía e Historia. Madrid: Megazul - Endymion.